

202

VIDA CULTURAL Y ARTISTICA

Por RAFAEL MARQUINA

(De la Redacción de
INFORMACIÓN)

H O Y

—A las seis de la tarde. En el Lyceum. Conferencia del doctor Luis Hiwell Rivero: "Los peces cubanos comestibles"

EN TORNO AL MUSEO

En un excelente reportaje del querido compañero Eduardo H. Alonso aparecido en el "Diario de la Marina" se ha puesto en primer término de la pantalla de la actualidad la importantísima y compleja y decisiva cuestión del Museo que, de inicio, es el problema de los museos habaneros. De un salto pasamos del cero al plural; de la carencia, quizá al exceso. Basta este detalle —enorme— para entender la difícil y ardua naturaleza del asunto.

Eduardo H. Alonso expone, fielmente, nitidamente recogidas, dos opiniones distintas de sendas personalidades integrantes del Patronato del Museo; el doctor Armando Coro, vicepresidente, y el señor Oscar B. Cintas, tesorero.

Como ya era de esperar, son dos opiniones discrepantes. En pugna, siquiera ofrezcan tangencias e incursiones mutuas. Pero, entre ambas, abarcan toda la problemática a que, en efecto, ha de dar rostro el Patronato que preside el doctor Octavio Montoro.

No tenemos, por hoy, la pretensión de terciar en una discusión a la que no hemos sido llamados, pero en la que, naturalmente estamos obligados a ser testimonio y eco, por lo menos; pero, por ese mismo deber, queremos intentar esquema expositivo de las dos opiniones recogidas por el distinguido periodista con tanta oportunidad como acierto.

Ambos opinantes razonan con buena aportación de argumentos sus criterios y parece que coinciden en que, por una parte, los miembros integrantes de un Patronato de Museo no tienen por qué ser —y no lo son de hecho en ninguna parte— personas técnicas en disciplina y tratamiento de bellas artes, sino simplemente solventes y con arraigo y prestigio bastantes a ser garantía, tanto como buen influjo, para promover donaciones y adquisiciones.



En resumen, la misión del Patronato, la define el doctor Armando Coro como el ejercicio de tres verbos, cuya expresión parece aceptar también el señor Cintas: adquirir, legar, garantizar. Es obvio, naturalmente, que para ninguna de ellas es la primordial condición la de un tecnicismo, profesional o no, concreto y específico. Los técnicos —indispensables, sin embargo— deben, en todo caso, para su asesoramiento e información, ser escogidos y nombrados por los miembros del Patronato.

La divergencia de criterio, nace en otro punto de no escasa importancia. Discrepan, en efecto, los señores Cintas y Coro, en un punto que, en cierto modo, es básico. Mientras el doctor Coro es partidario de que se cree un Patronato único que atienda en su patronazgo, tal como lo define su criterio, todas las instituciones que lo han manester —Museos, Biblioteca y Archivo Nacionales, Orquesta Filarmónica y Teatro— con el nombre de Patronato de la Cultura, y constituido por tres delegados de cada sector, lo cual —según ha declarado el compañero Eduardo H. Alonso— reforzaría su autoridad a través de una estructura positivamente democrática.

El señor Cintas no se muestra partidario de este plan ni comparte la seguridad de que sea el más recomendable. Para el señor Cintas es preferible otro. Para sustentar con razones, en torno a la creación y funcionamiento de ese Patronato de Cultura, "confía más en la competencia, que a su juicio es la madre del progreso, bajo el estímulo de la independencia; cree que si cada uno conserva su capacidad de iniciativa, tratará de superar a los otros, noble lucha de la que puede esperarse magníficos frutos y mejor distribución de los intereses de la comunidad".

Por hoy, basta con todo esto para señalar, sin riesgo, la existencia de un inicial problema ya planteado, por lo visto, en el seno mismo del Patronato del Museo, con loable y acucioso celo y noble afán de acierto. Este problema, de gran importancia y de implicaciones numerosas y de mucho interés, es nada menos que el de programar, para una eficaz funcionalidad, una ordenación —ibamos a escribir una política— de la Cultura. Demasiado importante, como se advierte con solo enunciarlo, para que se pueda resolver entre los miembros del actual Patronato, sin más. Demasiado importante para que no nos demos cuenta que de su solución contiene sencillamente el futuro de muchas cosas de las cuales dependen el auge o el desmedro en la vivencia positiva de la cultura cubana.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Wuf, Ay 17/54